

SIGUIENDO LA HUELLA DE LA FRASE
SENTIMIENTOS DE LA NACIÓN
EN LA PRENSA INSURGENTE

JULIO 26 DE 1812 - ABRIL 17 DE 1813

SEMANARIO PATRIÓTICO AMERICANO

DOMINGO 26 DE JULIO DE 1812⁶

ADVERTENCIA

Con la siguiente representación ha recibido el excelentísimo señor don Ignacio Rayón, presidente de la Suprema Junta de América, la espantosa noticia de que Venegas trataba de impedir sus efectos, y dejar subsistente en toda su fuerza el escandaloso bando de 25 del pasado, que despoja a los señores sacerdotes de sus inmunidades y exención de la jurisdicción secular. Su excelencia no ha podido escuchar sin dolor tan inaudito atentado; y *como órgano de los sentimientos de la nación*, ofrece a su nombre al venerable clero de México, y a todos los eclesiásticos seculares y regulares, toda la protección que las fuerzas de la misma nación le proporciona dispensar en favor de la religión ultrajada en sus ministros, por los mismos que todavía se atreven a decirse sus defensores.

⁶ *Semanario Patriótico Americano*, domingo, julio 26 de 1812, número 2, "Advertencia", p. 11. Los subrayados son de la presente edición.

ILUSTRADOR AMERICANO

SÁBADO 3 DE OCTUBRE DE 1812⁷

Ver a la partía luchando por su independencia y declamar contra los derechos en que se funda es lo último de la maldad, pero reconocer su justicia y confesarla, y permanecer en una vergonzosa apatía es el extremo del egoísmo [...]

La nación llora y llorará siempre la vil conducta de algunos de sus hijos a quienes ha halagado en el momento mismo de su delito: ¿pero cuál ha sido la recompensa que ha recibido? yo lo diré. En el glorioso ataque de Zitácuaro donde acabó Torres con su infame canalla, se aprehendieron, entre otros varios, a los pérfidos Josef María y Pablo Obregón, quienes deberían haber sido inmediatamente pasados por las armas; mas sus súplicas, sus protestas, sus juramentos, y sobre todo la memoria de su padre movió los corazones de nuestros jefes, y lejos de habérseles decapitado recibieron el trato más humano y de la última consideración; ellos conocieron, a pesar de su estupidez, todo el mérito de aquella conducta, y *después de socorridos con abundancia, y recibido la hospitalidad que no merecían, se les exigió por única recompensa el que no tomasen las armas y que publicasen con oportunidad los sentimientos de la nación.*

⁷ *Ilustrador Nacional*, sábado, octubre 3 de 1812, número 2, pp. 77-79. Los subrayados son de la presente edición.

ILUSTRADOR AMERICANO

SÁBADO, ABRIL 17 DE 1813⁸

Francisco Lorenzo de Velasco a la nación americana

Nuestras prensas están ya al cumplir un año de publicar los sentimientos de la nación, y quizá todo se nos ha ido en declamar contra los gachupines, como si este punto no fuera evidenciado, y como si fuera necesario encender una bujía donde penetra la brillantez del sol. Estoy muy distante de juzgar hayan sido inútiles muchos de los papeles que con honor de la nación han salida a luz y que serán la verdadera apología de nuestra causa; pero estos mismos repetidos, aunque no en los accidentes sí en la sustancia, sólo harán que monotonizados nuestros conceptos decaigan del aprecio del público, del ignorante siempre amigo de la variedad y del sabio que conocerá los muchos y vastos objetos a que podíamos destinarlos.

Es necesario ya, que al cumplir el tercer año de nuestra independencia tratemos de sistemar nuestros ramos de guerra, de hacienda y de política que hasta hoy subsisten en la apariencia y que si no se han desvanecido del todo es a merced de un patriotismo sin ejemplo. Es indispensable que todo esto siga a la libertad de imprenta, pero una libertad que no conozca más barrera que el dogma, y que si haya de erigirse un censor sólo sea para sostener la pureza de aquél, y hacer conservar el decoro del estilo y de la expresión. Fuera

⁸ *Ilustrador Americano*, sábado, abril 17 de 1813, número 36, “[Francisco Lorenzo de Velasco] a la nación americana”. Los subrayados son de la presente edición.

de esto el ciudadano debe hablar y escribir con libertad, sí, con libertad, y libertad absoluta, enemiga sólo del despotismo, de la ignorancia y de la arbitrariedad; las leyes que ponen restricciones a la libertad del hombre son promulgadas por la tiranía que levanta su mano asesina sobre los pueblos; ella teme su ruina en el momento mismo que el hombre diga lo que siente, y ella sola hace elevar su horrible coloso sobre la miseria, sobre la opresión, digámosla en dos palabras, sobre la esclavitud de la humanidad.

El fanatismo y la ignorancia oyen el ronco clamor de la tiranía, y hermanados entre sí estos genios maléficos abortan la proscripción de la libertad. Un gobierno justo y paternal nada debe temer de que las facultades del hombre estén en todo su ejercicio, antes bien afianzará su estabilidad y formará su más invencible antemural.

Pueblos todos del universo que aspiráis a la libertad y a la independencia ¿queréis reconocer las verdaderas intenciones de los que os manda? ¿Queréis saber si vuestras ventajas corresponderán a vuestros sacrificios? pues mirad si os es concedido explicar con franqueza vuestros sentimientos, pero si lejos de esto esclavizan la opinión y ponen grillos al pensamiento, apresuraos a destruirlos ciertos de que son unas víboras que alimentados con vuestra sangre y royendo vuestras entrañas os dejaran incapaces de moveros para el bien o para el mal.

Nada importa que gritemos libertad si consentimos en ser esclavos, y lo seremos irremisiblemente si no podemos decir y estampar cuanto nos parezca, y semejantes al loro de la fábula sólo reclamaremos en nuestra destrucción política la mofa y el desprecio; y bien ¿qué otra cosa hemos hecho hasta hoy, que declamar contra nuestros enemigos?

¡Ah! esta libertad la disfrutan en toda su extensión los esclavos de México y lejos de prohibírseles se les ha mandado imperiosamente que en todos sus escritos se expliquen con la mayor libertad contra los insurgentes.

Ellos hacen publicar, jurar y sancionar del modo más solemne la ridícula Constitución de Cortes; conocen los tiranos todas las ventajas que sacarían de alucinar a los pueblos con la ciega obediencia a este código efímero y despreciable; pero como él a vuelta de innumerables inconsecuencias y contradicciones asegura la libertad de imprenta, todo lo arrostran, y a los primeros tiros de nuestros sabios escritores, dicen entre sí: menos mal es que se nos convenza de ignorantes, de bárbaros y de perjuros, que el que les concedamos una batería que echará por tierra la obra de tres siglos y el fruto de nuestros progenitores.

Americanos, si no puede presentarse mayor testimonio de la tiranía de esos visires que el suspender la libertad de imprenta a pocos días de haber jurado sostenerla, tampoco debéis dudar que el termómetro único para conocer los grados de bondad de los que os mandan, es la libertad que os concedan de promulgar vuestras ideas, vuestros deseos y vuestros sentimientos.⁹

⁹ Aquí se prometió continuar el texto, pero no se cuenta con la siguiente parte. NOTA A LA EDICIÓN ELECTRÓNICA.